

## España: Verdad y Reparación por la puerta trasera

Por Pau Pérez-Sales

España vivió entre el año 1936 y 1939 una guerra civil que acabó con la imposición de un gobierno fascista, al estilo de los que desarrollaron en Italia Mussolini y en Alemania Hitler. La dictadura del general Franco duró cuarenta años: mucho más que la más feroz de las dictaduras de América Latina. Desde hace varias décadas las incipientes democracias latinoamericanas comprendieron que no era posible enfocar el futuro sin entender el pasado y que para poder avanzar en el Nunca Más, se requería de espacios de verdad. Así nació el Informe Sábato o el Informe Rettig por citar dos de los esfuerzos pioneros de las cerca de 40 comisiones en marcha o ya cerradas en diferentes países del mundo. Comisiones limitadas, en las que la verdad sólo incluye el nombre de las víctimas, pero no el de los victimarios, en las que prima la "reparación" (controvertida palabra) sobre la justicia, como si ambas cosas no fueran indisolubles y fuera imposible pensar en otra reparación que no fuera la ética y moral, que pasa

esencialmente por la justicia. En suma, lo que se ha dado en llamar Justicia Transicional.

Los últimos diez años han visto la publicación en España de decenas de libros sobre la Guerra Civil. Libros que van destapando algunas de las cifras del horror: más de 100.000 desaparecidos o ejecutados políticos, 25.000 niños separados definitivamente de sus padres, campos de concentración para "reeducación de presos" operando hasta diez años después de finalizada la guerra, cerca de 100.000 prisioneros republicanos muertos en campos de trabajos forzados en obras faraónicas, un número difícil de estimar, de entre uno y dos millones de exiliados, exonerados y presos políticos.

Sobre todos ellos se ha ceñido el concepto de una "transición modelo", exportada a otros países. Transición construida sobre el olvido voluntario de los Crímenes de Lesa Humanidad que triplican los sucedidos en Argentina bajo la dictadura de Videla y multiplican por treinta los acaecidos en

Chile bajo la de Pinochet, si es que tiene sentido una estadística del horror. Pero este país que dice colaborar en el esclarecimiento de la Verdad y el enjuiciamiento en países ajenos, mira a su propio pasado a escondidas y por la puerta de atrás.

Desde hace unos pocos años, la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, entre al menos otras diez pequeñas asociaciones más, construidas a golpe de voluntarismo, han iniciado procesos locales de recuperación de la memoria, han iniciado exhumaciones de cementerios clandestinos y se empiezan a investigar los archivos buscando a los desaparecidos y secuestrados, sin contar con ningún apoyo institucional.

Tras el reciente cambio de gobierno, han aparecido algunas iniciativas parlamentarias de rehabilitación moral de las víctimas del franquismo, aprobadas no sin reticencias, culminando el proceso en la creación de una Comisión Ministerial. Esta Comisión, dirigida por la Vice-Primer Ministra de Gobierno debe proponer en un plazo de seis meses al gobierno medidas tendentes a la reparación económica y moral de las víctimas del franquismo. Una Comisión realizada contra reloj, en la que no hay documentos, no hay una verdad a buscar, no hay un Nunca Más. En la que no hay espacio para el debate de los historiadores y los sociólogos, para las asociaciones de víctimas, para los familiares. Se van a tasar los daños, se van a proponer monumentos y se cerrará la página que faltaba de la "transición modelo". No habrá verdad. Sólo pensiones, asumiendo que ellas conllevan la dignificación.



General Franco

**Tras el reciente cambio de gobierno, han aparecido algunas iniciativas parlamentarias de rehabilitación moral de las víctimas del franquismo, aprobadas no sin reticencias, culminando el proceso en la creación de una Comisión Ministerial. Esta Comisión, dirigida por la Vice-Primer Ministra de Gobierno debe proponer en un plazo de seis meses al gobierno medidas tendentes a la reparación económica y moral de las víctimas del franquismo.**

Y la dignificación no se compra con dinero, sino estableciendo una auténtica Comisión de la Verdad, compuesta por hombres nobles, de reconocido prestigio, que tengan un margen amplio de uno o dos años para trabajar, y que puedan proponer al país un libro que constituya uno de los documentos fundacionales que faltan de una nueva etapa. Una oportunidad para deshacer la Historia Oficial de la *Pax romana* de la dictadura española y permita dejar un legado que esté más allá de la opinión de tal o cual historiador, que tenga el aval moral de una Comisión Oficial de hombres nobles.

Pero no lo podremos ver. España suficiente tiene con dar lecciones de audiencias nacionales y con dar clases en patio ajeno de cómo deben hacer las cosas en países democráticos... Las Comisiones de la Verdad, la justicia transicional, son cosa de repúblicas bananeras.

\*Pau Pérez-Sales. Psiquiatra. Desde 1987 ha trabajado con grupos de derechos humanos en diferentes países de América Latina. Asesor del informe *Guatemala Nunca Más, es autor de Chiapas, fundamentos psicológicos de una Guerra Contemporánea* (México, 2000) y *Muerte y Desaparición Forzada en la Araucanía*. (Santiago de Chile, 1999).